

## PRESENTACIÓN

GABRIEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ y NATALIA N. SKAKUN

La edición del presente número monográfico de la revista “Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada” nos ofrece una extraordinaria oportunidad de abordar un campo de investigación especialmente relevante para la historia de la disciplina arqueológica a escala mundial y, a la vez, referir ciertos detalles de la historia del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada que convergen con este proceso. Diversas circunstancias han favorecido la edición de este volumen y generado el contexto para expresar las reflexiones que ofrecemos a continuación. Primeramente, evocamos el desarrollo de una disciplina arqueológica, la Traceología, que cuenta hoy con una larga tradición de investigación, tanto de carácter teórico y metodológico como aplicado y relativo al conocimiento de los procesos de manufactura y uso de toda clase de útiles de las sociedades del pasado. El volumen se titula “Estudio traceológico-experimental integrado de útiles antiguos” y está dedicado a G. F. Korobkova y a G. H. Odell, dos importantes investigadores en el campo de los estudios traceológicos representativos de una misma tradición científica, si bien estando integrados en prácticas académicas desarrolladas durante bastante tiempo a ambos lados de un mundo dividido en dos bloques políticos irreconciliables. También nos permite rememorar la temprana relación de las instituciones a las que pertenecemos los editores en los dos estados de los que dependen, la antigua URSS, actual Rusia, y España, y su continuación hasta el día de hoy. Pero, ante todo, recopila un importante conjunto de artículos de muy variada temática que ejemplifica fielmente la diversidad de intereses que hoy tiene la comunidad científica agrupada en el campo de la investigación traceológica de los útiles de sociedades del pasado.

Se podría rastrear un antiguo interés por el conocimiento de la función que desempeñaron los útiles prehistóricos, pero fue el trabajo de Sergei Semenov durante los años 30 del siglo XX el que puso las bases teóricas y metodológicas para el desarrollo de este campo de la investigación, en el cual son fechas clave 1957, cuando presenta su estudio monográfico titulado “Tecnología prehistórica”, y 1964, cuando se publicó en inglés el resultado de sus investigaciones. Como han señalado J. Marreiros y colaboradores en 2015, coincidiendo con el despegue de la escuela de pensamiento arqueológico conocida como “New Archaeology”, lo que indudablemente favoreció su difusión y práctica entre los profesionales del

denominado “mundo occidental”. Semenov y sus discípulos directos (“the Russian Legacy”) caracterizaron la “Traceología” como una aproximación totalizadora que integra el reconocimiento de la materia prima, las técnicas de manufactura de los útiles, la identificación de su función con ayuda de análisis macro y microscópico, la verificación de las interpretaciones por medio de comparaciones experimentales y etnográficas, junto con los datos procedentes del estudio de los contextos arqueológicos y paleoambientes, como resumieron L. Longo y N. Skakun en 2008. Ambas insisten en la estricta interacción entre reconstrucción experimental, observación microscópica, así como registros arqueométricos y etnoanalógicos en el proceso de la investigación funcional de los útiles antiguos.

Aunque partiendo de presupuestos epistemológicos radicalmente distintos, la Traceología “soviética” convergió, y sus métodos fueron integrados, con los programas de investigación promovidos desde la Nueva Arqueología funcionalista y el enfoque estructuralista francés liderado por Leroi-Gourhan. Probablemente sin esta interacción no podría entenderse la fuerte implantación de los estudios funcionales en todo el mundo, hasta convertirse durante el último medio siglo en una compleja metodología, una verdadera disciplina, que proporciona las bases fundamentales para la reconstrucción y la interpretación de muchos aspectos de las sociedades de la Prehistoria y de la Historia Antigua, en palabras de Longo y Skakun.

Las trayectorias investigadoras de los dos científicos a los que se dedica este número monográfico ilustran perfectamente esta convergencia e integración. La primera discípula de Semenov, Galina Korobkova, contribuyó extraordinariamente al desarrollo metodológico del análisis traceológico. Fue directora, tras Semenov, del Laboratorio experimental-traceológico de Leningrado e impulsó el trabajo en equipo. En ese tiempo, acogió a un gran número de especialistas de procedentes de centros de investigación de la URSS y de muchos países extranjeros, incluidos algunos españoles, entre los cuales se encuentra el miembro de este Departamento, Francisco Carrión Méndez. Fruto de esa colaboración, el número 9 (1984) de “Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada” pudo incluir un artículo de G. Korobkova. Como investigadora su interés abarcó el análisis de una amplia variedad de materiales arqueológicos pertenecientes a un extenso rango temporal y procedentes de muy diferentes lugares, y fue especialmente cuidadosa a la hora de programar los protocolos experimentales y las estrictas condiciones bajo las que debían desarrollarse. Bajo su dirección diferentes equipos llevaron a cabo un ingente trabajo que aportó conocimiento sobre métodos de talla del sílex y el procesado de variadas clases de roca, así como de obsidiana, hueso, cuerna, marfil, concha, arcilla, madera, hierba, juncos, cereales, metales, etc. Tuvieron una especial trascendencia los experimentos únicos sobre cultivo, recolección y procesado de cereales silvestres y domésticos, realizados por Galina Fedorovna por primera vez en el mundo. Su legado científico comprende monografías y cientos de artículos, muchos de ellos enciclopédicamente informativos. Las publicaciones de G. H. Odell comenzaron en la década de 1970 y continuaron hasta 2012, poco después de su fallecimiento en 2011. Su investigación sobre las huellas de uso de artefactos de piedra tallada arrancó en la década referida y se realizó sobre materiales del Neolítico de Bélgica

y de diferentes yacimientos de medio oeste norteamericano. Para A. S. Dowd, su comunicación a la “First Conference on Lithic Use-Wear” (Vancouver 1977), marcó una nueva era en el análisis de huellas de uso del instrumental lítico. Publicado dos años más tarde, este artículo estableció una dirección principal en el trabajo Odell durante las siguientes cuatro décadas. Pero su interés, destacó Michael, J. Shott en su obituario de 2015, sobrepasó el objeto inmediato de investigación de los útiles de piedra tallada para abarcar el estudio de la Prehistoria en general, pese a ocupar un lugar prominente en la historia del análisis lítico arqueológico, como su síntesis de 2004 acredita. Entre sus temas de interés, aparte de contribuciones metodológicas diversas, hay que resaltar la exploración de la relación entre los lugares de captación de recursos y el grado de sedentarismo de los grupos humanos y los orígenes del arco y la flecha en Norteamérica. Estamos de acuerdo con Shott cuando afirma que Odell haría una contribución especialmente importante cuando, en 1993, resucitó la revista “Lithic Technology”, que había dejado de publicarse varios años antes. Mejorando su diseño y formato, la transformó en un influyente foro del análisis lítico y la dirigió con una línea editorial constante durante casi 20 años. Además, G. Odell fue un profesor muy apreciado por el alumnado en la Universidad de Tulsa (Oklahoma).

En la actualidad, se han producido cambios cualitativos significativos en el mundo de la traceología en relación con el uso de las últimas tecnologías digitales, el estudio de residuos orgánicos, la expansión de la base de datos experimentales, que nos permite determinar con mayor precisión las funciones de los útiles y los tipos de materias primas procesadas, así como ampliar el alcance cronológico y territorial de los materiales estudiados. Debe enfatizarse que para G. F. Korobokova y D. H. Odell, lúcidos seguidores de las ideas de S. A. Semenov, la búsqueda de huellas de desgaste en los útiles antiguos no fue un fin en sí mismo, sino que sirvió como un medio para obtener la información necesaria para conocer los problemas generales de la compleja relación entre el desarrollo de la técnica y las sociedades humanas. Estos investigadores, cada uno a su manera, hicieron una rica contribución a la ciencia arqueológica y dejaron un valioso legado científico para las nuevas generaciones de traceólogos.

Durante las últimas décadas la disciplina ha ampliado considerablemente su base metodológica con la incorporación de nuevos instrumentos de observación y aprovechado las técnicas informativas para la sistematización de los datos e integrado ámbitos de interés como la identificación de las trazas relacionadas con los procesos de génesis y transformación postdeposicional del registro arqueológico y el análisis de residuos, reforzando su aproximación multidisciplinar. En 2001, en el marco del congreso internacional de la UISPP, por iniciativa de N. Skakun, se creó la comisión “Functional studies of prehistoric artefacts and their socio-economic meaning” que celebró una serie de reuniones altamente informativas, que acreditan la importancia fundamental de los estudios de trazaología en Arqueología y las perspectivas de su desarrollo en el futuro. En el congreso de la UISPP celebrado en París en 2018, la Comisión organizó dos sesiones que fueron muy apreciadas por organizadores y participantes en el mismo. Parafraseando a R. Risch, este método

desempeña un papel fundamental en el avance disciplinar de la Arqueología. La “International Conference on Use-Wear Analysis” (Faro 10-12 de octubre 2012) ha intentado impulsar los nuevos avances técnicos y metodológicos a la vez que pretendía reflexionar sobre el estado de la disciplina y sus perspectivas de desarrollo y crecimiento en el futuro inmediato. En su marco tuvo lugar la fundación de una asociación internacional de traceólogos con el nombre de “Association of Wear and Residue Analysts” (AWRANA).

La aplicación de la metodología del análisis de huellas de uso de los útiles prehistóricos se inició en España a mediados de los años setenta del siglo XX, aunque algunas de las investigaciones no tuvieron continuidad posterior. En 1981, el libro de S. A. Semenov “Tecnología primitiva” fue traducido al español. En Barcelona surgió el grupo que con el paso de los años alcanzaría un liderazgo que todavía permanece con sede en la “Institució Milà i Fontanals-Consejo Superior de Investigaciones Científicas”, pero en estrecha conexión con la Universidad Autónoma de Barcelona. Algunos de sus miembros se formaron en el laboratorio creado por Semenov en Leningrado (p. ej., Ignacio Clemente Conte estudió en el Departamento de Arqueología de la Facultad de Historia de la Universidad Estatal de Leningrado y se especializó bajo la tutela del conocido traceólogo V. E. Schelinsky) y asumen en general los presupuestos teóricos que explican el desarrollo y aplicación de la Traceología como enfoque de aproximación al estudio histórico de las sociedades del pasado, si bien han sabido construir un estilo propio, trabajando muchas veces en equipo, y llevar a cabo importantes proyectos de investigación en diferentes zonas de América, además de la intensa actividad realizada en el Noreste de la Península Ibérica y en otros territorios de la misma. Diferentes universidades e institutos de investigación de España han ido acogiendo a uno o varios expertos en este campo científico. Y lo mismo ha sucedido en el vecino Portugal. En conjunto, todos estos investigadores constituyen una comunidad científica muy activa en la publicación de trabajos, en la colaboración en proyectos específicos y en la organización de reuniones científicas para presentar los resultados.

A buena parte de estos investigadores nos dirigimos Natalia y yo, así como a otros consagrados en este ámbito científico a escala internacional más los vinculados al “Instituto de Historia de la Cultura Material” de San Petersburgo. Algunos no pudieron dar una respuesta positiva por falta de tiempo u otros compromisos, pero, finalmente, reunimos 16 trabajos elaborados por 29 autores procedentes de diez países diferentes. La publicación incluye artículos elaborados por científicos que trabajan en diferentes instituciones: universidades, academias de ciencias y museos. Entre ellos, los más numerosos proceden de España, Rusia y Polonia, a los que se añaden investigadores de Alemania, Azerbaiyán, Bulgaria, Georgia, Japón, Reino Unido y Ucrania. Las temáticas de las aportaciones reflejan la amplitud de intereses de los profesionales de este ámbito de la investigación arqueológica. Predominan (ocho artículos) los que se centran en el análisis de artefactos de muy diversa materia prima (sílex, hueso, diente), técnicas de elaboración y adscripción temporal (desde el Paleolítico Superior hasta la Edad del Hierro), a lo que se añade otro que se ocupa del estudio de residuos en útiles de molienda. Le siguen en número (cinco)

los trabajos experimentales sobre proyectiles de sílex y hueso, sobre las hachas y azuelas, acerca del instrumental de concha, y sobre los perforadores líticos y metálicos. Y dos tienen carácter teórico-metodológico y de historia de la investigación.

Queremos agradecer a todos los autores la generosa colaboración expresada con su participación en esta edición. Así mismo, es justo dejar constancia de nuestra gratitud al nutrido número de científicos que ha revisado los trabajos y con cuyas sugerencias de corrección o ampliación ha contribuido sustancialmente a mejorar el contenido y la presentación de todos los artículos.